

ENCUESTA FICCIÓN

(Cualquier parecido con la realidad es terquedad de ésta en copiar aquélla.)

Edmundo Berumen

Advertencia General. No es el resultado de una encuesta, es el de muchas. No cubre ningún tema a profundidad, habla de muchos, en desorden y por encimita. No tiene periodo de referencia, refleja un largo presente que inició hace mucho y no se le ve el fin. No tiene nivel de precisión ni confianza, es ficción, una encuesta ficción. A ritmo y cadencia de una clásica, al leer los resultados de cualquier módulo, se recomienda tener mucho, pero mucho: Cuiidaadito, cuiidaadito, cuiiidaaadiiito; cuiidadito, cuiidaadito, cuiiidaaadiiito;

Módulo 0. Metodología.

Los resultados que se reportan usan y mezclan varias series de datos y enfoques de investigación, cuantitativa y cualitativa; entre ellas:

Serie A. Primer aprendizaje y mayor hallazgo: muestra cómo se puede investigar cualquier tema con sólo una pregunta de dos palabras repetida ad infinitum, y con muestras pequeñas de a lo más dos informantes. Panel de doce años, 1946 – 1957, de preguntar a diario, mañana, tarde y noche: “¿por qué”?, a los mismos dos informantes, mis padres. Trabajo pro-bono.

Serie B. Segundo aprendizaje: muestra que sí se pueden reclutar a los mismos participantes para distintos estudios cualitativos sin que se contaminen los resultados. Diez años de entrevistas a profundidad, 1950 – 1959, para corroborar respuestas de la Serie A. Dos participantes: mis abuelas. Trabajo pro-bono.

Serie C. Tercer aprendizaje: ratifica el anterior. Seis años de sesiones de grupo, 1956 – 1961, con los mismos participantes tíos, tías, primos y primas de jalón. Trabajo pro-bono.

Serie D. Cuarto aprendizaje: ser informante es cansado, tedioso; al participar en varias encuestas se da un aprendizaje que contamina algunas respuestas subsecuentes y las hace mecánicas; y en general, es una molestia mayúscula. Panel de doce años, 1969 – 1978, para contestar a los mismos cuatro encuestadores multitemáticos, la misma pregunta a diario, mañana, tarde y noche: ¿por qué? Encuestadores: tres hijas y un hijo. Trabajo pro-bono.

Serie E. Quinto aprendizaje: ser considerado experto en todos los temas imaginables es padrísimo, sobre todo cuando las moderadoras son bellísimas y simpáticas. Cuatro años de entrevistas a profundidad, 2002 – 2005, para explicar, ratificar o contradecir respuestas de informantes similares a los de las Series A y D. Moderadoras: mis tres nietas. Trabajo pro-bono.

Serie F. Sexto aprendizaje: el trabajo pro-bono de las series anteriores puede finalmente reeditar. Treinta y cinco años, 1971 – 2005, de participar en el levantamiento, crítica-codificación, captura, validación, procesamiento, análisis, elaboración de informes, diseño, coordinación y venta de múltiples encuestas en México y otros veintitrés países. Trabajo con pago, que van desde salarios magros hasta honorarios sustanciales

Créditos. Además del agradecimiento a los encuestadores, moderadoras e informantes de todas las series; merecen un reconocimiento especial el excelente trabajo de supervisión y crítica a las series **D** y **E** de una obsesiva e incansable experta, mi esposa, y para la serie **F** a todos mis maestros, jefes, compañeros de trabajo, alumnos, alumnos luego convertidos en maestros, colegas, socios, clientes y, competidores (los más buenos, otros no tanto) y usuarios agraviados al grado de tomarse la molestia en reclamar.

Procesamiento y análisis. Todos los resultados que se reportan de las series mencionadas se rescataron de un CPU que data de 1944. Se procesaron con la deteriorada memoria RAM del mismo, pero todos se analizaron con el intacto, actual y aún juvenil software de vanguardia “corazón”.

Módulo 1. ¿Se nos perdió el futuro?

Como toda encuesta ficción, ésta empieza por el capítulo final, el que habla en desorden de lo pendiente, de lo que sigue, de lo que falta hacer (por otros por supuesto). Ya habrá tiempo de repasar en otros módulos lo de atrás.

Una generación cubre qué, ¿20, 30, 40 años? ¿Y quién decide cuándo, en qué año inicia cada generación? ¿Y cómo lo decidieron? ¿Cuál fue la primera? ¿En cuál estamos? ¿Hay una respuesta diferente para cada individuo? ¿O no son años lo que las definen sino parentescos: mis hermanos y yo somos una, mis padres otra, mis abuelos otra, mis hijos otra, mis nietos otra, y así sucesivamente? Y yo, y tú, que ya cargamos a costas 20, 30, 40, 50, o 60 años, ¿en dónde quedamos? ¿A qué generación pertenecemos? Quizá algún día leí la definición o me la explicaron, hoy no recuerdo la respuesta; en todo caso me gusta la que señalan como preferida **siete** de cada **ocho** mexicanos, la individual, la de parentescos.

¿Y un futuro cubre qué, lo que vendrá en los próximos 5, 10, 15, 20, 30 años? ¿Ya consumí el futuro que me tocaba y no me di cuenta? ¿Aún me sobra o toca algo de futuro? Mi pasado y mi presente, ¿cuándo fueron futuro? ¿Lo vi venir? No me acuerdo, a contrapelo de **cuatro** de cada **cinco** mexicanos que aseveran respecto a cualquier evento reciente “ya lo sabía”. ¿Lo construí y luego lo gocé o padecí? No me acuerdo, a contrapelo de **catorce** de cada **quince** mexicanos que para los eventos positivos aseveran “te lo dije, ¿te acuerdas?”, y para los negativos dicen “se los advertí, pero no me hicieron caso”.

Siete de cada **diez** mexicanos piensa que el futuro es mañana, literalmente el día siguiente a la encuesta. Es el descubrir que todavía tienen trabajo, que todavía pueden asistir a la escuela a estudiar, que sobrevivieron la tragedia de ayer.

Entre los adolescentes, **cuatro** de cada **cinco** piensa que es el final del día, la fecha del siguiente examen, el día del próximo reventón “rave”, el próximo encontrón con la pandilla rival, la cita anhelada.

Entre la “clase política”, para **nueve** de cada **diez** políticos el futuro es el resultado de la próxima elección; y llegado éste, es el juego de identificar quién quedó bien parado para la próxima, y vuelta a especular con el resultado de quién será el bueno en la siguiente. No importa que apenas inicie la gestión del actual y más reciente triunfador, ni lo que haga o deje de hacer; eso son simples cursilerías de promesas de campaña que no deben distraer en la cola que hay que hacer camino a la ventanilla de apuestas al próximo ganador.

Si **nueve** de cada **diez** residentes del Área Metropolitana de la Ciudad de México, todos los días en algún momento tienen a la vista el Ajusco (la estadística sube a **diez** de cada **diez** para el subgrupo de funcionarios responsables de lo que sigue); y si hace décadas, año con año han visto cómo la aridez del pico gana terreno hacia abajo, y como el asfalto gana terreno hacia arriba; y si han visto como los árboles que ya no son bosque los menos se urbanizaron peleando espacios en banquetas o jardines, y los más se convirtieron en tabloncillos o combustible; y el persistente presente achica cada día más lo que queda del Ajusco, ¿el hoy fue ayer un futuro que ayudé, que todos los capitalinos ayudamos a construir con nuestra pasividad?

Hace décadas nos advertían que caminábamos al umbral de un narco-estado. El consumo de drogas era prácticamente inexistente, aún la experimentación como balandronada era ínfima. Ahora los niveles siguen bajos, de un solo dígito los más de ellos, pero las tasas de crecimiento con drogas legales e ilegales son exorbitantes, del **doscientos** al **trescientos** por ciento. Los efectos colaterales del dinero que gira alrededor está a la vista de todos, todos los días. Los “más buscados” son conocidos de muchos, con frecuencia los ven, se saludan, conviven o viven de ellos. Tienen corridos y son famosos. Pero las autoridades no los encuentran, los siguen buscando. ¿Presente que fue futuro advertido, anunciado, y que pasivamente ayudé a construir?

“La corrupción somos todos” leía la ya vieja cartelera teatral, y la pieza era para ir a pasar un buen rato y reírse. Hoy en **uno** de cada **diez** trámites cotidianos que realizan los hogares mexicanos, los jefes de hogar reconocen que los hacen mediante el pago de mordidas. Los más jóvenes lo hacen más, los de menos ingresos duplican el porcentaje de su ingreso dedicado a pagarlas.

Una de cada **cinco** empresas reconoce que realizan pagos extraoficiales para influir en el contenido de nuevas leyes, políticas y regulaciones, gastando en promedio un **seis** por ciento de sus ingresos en esta “captura del estado”.

Una de cada **diez** empresas reconocen hacer pagos extraoficiales en trámites burocrático-administrativos a funcionarios públicos federales; igual proporción lo reconoce para funcionarios estatales y para municipales.

Ah, pero la **mitad** de ellas está dispuesta a ceder hasta un **ocho** por ciento de sus ingresos para acabar con la corrupción.

Al interior de **tres** de cada **cinco** hogares crece la violencia intrafamiliar, sobre todo contra mujeres; para los que la sufren de manera más aguda las opciones son la calle, el incrementar las penurias de algún miembro de la familia extendida al pedir refugio quizá para sufrir experiencias similares o peores con otros, pocos se pueden independizar con daños menores.

Casi **uno** de cada **tres** ciudadanos mexicanos padeció al menos una vez en su vida alguno de veintitrés desordenes mentales mencionados en el catálogo CIE (Catálogo Internacional de Enfermedades); **uno** de cada **siete** reportó padecerlo en el último año, y **uno** de cada **diecisiete** en el último mes. Las fobias específicas son los más comunes, seguidas por los trastornos de conducta, la dependencia al alcohol, la fobia social y el episodio depresivo mayor.

Los encuestadores(as) que recogen datos similares para adolescentes de la capital requieren de clínicas de terapia quincenales para aliviarles las ansiedades y angustias que acumulan antes las historias que escuchan.

En los últimos cinco años **una** de cada **diez** viviendas ha sido robada; en la **mitad** de los hogares cuentan con al menos **un** miembro de la familia que ha sido víctima de algún delito; y la **mitad** de estos ha padecido más de un delito. Sólo **una** de cada **cuatro** víctimas acudió a denunciar el delito ante el Ministerio Público; las otras **tres** lo juzgan una pérdida de tiempo ante la rampante impunidad. Los juzgados encabezan el ranking en la percepción de **ocho** de cada **diez** ciudadanos del Distrito Federal que opinan que en ellos se da muchísima o mucha corrupción. **Ocho** de cada **diez** ciudadanos ha modificado sus hábitos a causa de la inseguridad.

Y al niño en mi parece que fue ayer que dejaba la bicicleta en la calle y nada pasaba; el auto de casa se quedaba con las llaves puestas y nada pasaba; se caminaba a la escuela, al cine, al teatro y nada pasaba; se olvidaba cerrar la puerta y se dormía sin preocupación alguna.

Una de mis abuelas me advertía, “hay de ti que se te ocurra quedarte en el extranjero”, “eres purépecha y en tierra tarasca has de trabajar y morir”. En Naciones Unidas, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial y otros organismos multilaterales la queja era constante, ¿por qué no solicitan más mexicanos los puestos que les corresponden por cuota? La tortilla, el chile y los frijoles ejercían un magnetismo atroz, o no salíamos o los que sí todos volvían. Mi abuela murió; Naciones Unidas y los otros ya no se quejan.

Hace mucho **cinco** de cada **seis** mexicanos que están realizando estudios de posgrado en el extranjero están buscando opciones para alargar su estadía fuera de México; los de maestría buscan doctorados, los de doctorado buscan post-doctorados, los que ya no tienen opciones en la academia buscan experiencia en instituciones de excelencia, ya sea de investigación, ya de ingreso a transnacionales líderes en su campo, ya aventurándose en un nuevo y prometedor “start-up”. **Uno** de cada **doce** está en tratos con la “matriz” de alguna trasnacional para regresar a México ya con el contrato bajo el brazo, de ser posible en dólares. El último doceavo no pudo con el posgrado, se retiró hace tiempo y se quedó como ilegal.

La desesperanza la reflejamos en otros, es más cómodo: el Presidente ya perdió las riendas del país; el Gobernador las del estado; el presidente municipal es un cacique; el Congreso obstaculiza todo y sólo protege intereses de élites. La confianza en las instituciones va en picada, en las políticas y en los políticos logran acelerar la caída a más de lo que sea que signifique “caída libre”.

Los eventos del día de aquí, de allá, de acullá se transmiten en vivo y a todo color en tiempo real. Pronto llegará el “rasca y huele” complementario para oler el aroma de la primavera, del rocío al amanecer, del menú del banquete de estado, de la sangre y el humo de la batalla en las calles. Todos tenemos al alcance la omnipresencia.

Y así llegan los Maras, renacen las leyendas urbanas como la de la pandilla sangre; crece el negocio de los polleros; los narcos veneran con altares, flores y veladoras a figurillas que vivieron y murieron como ellos morirán; los políticos cambian de color sin pestañar; renace el “coco” y la noche asusta a todos, pocos salen a disfrutar la ciudad; la Procuraría General de la República, y las estatales rompen todos los días el record del anterior en perder consignaciones; hay que aprender a tranzar para avanzar; hay que armarse para defenderse, ya lo permite la ley;

¡El cambio, el cambio, el cambio lo cambiará todo! ¡Tiempos mejores regresarán! Y llegó el cambio. La fecha de nacimiento es incierta, pero no es huérfano de nacimiento, todo lo contrario, **diez** de cada **diez** políticos de todos los colores se atribuyen su paternidad.

Y yo, y **noventa y cinco** de cada **cien** mexicanos nos sentamos a esperar. Un año, dos años, tres años, cuatro años, cinco años. ¿Y el mentado cambio?

¿Cómo que no lo ven? Ahí está, véanlo: inflación de un dígito (y chiquito), reservas en dólares a niveles inimaginables (bien guardaditas en Banxico), tasas de desocupación abierta de un dígito (y chiquita), pagos anticipados a nuestra deuda externa (en muchos millones de dólares), ahorros en el gasto del gobierno (¿y pa' qué lo pidieron?),; y la lista y las gráficas impresionantes son interminables.

Pero si a **diecinueve** de cada **veinte** mexicanos nos tienen que explicar lo bien que estamos, algo está mal, ¿no? ¿Por qué no lo vemos a nuestro alrededor? ¿Por qué no lo aprecio en casa, en lo individual, con mis amigos, en mi trabajo? ¿Por qué no lo sentimos? ¿Por qué requiero que me lo expliquen?

Yo ya consumí casi todo el futuro que me tocaba. Al recordarlo lo hago nostalgia, y toda nostalgia embellece el pasado, pasado que fue mi futuro. Y digo sin duda alguna que fui, que soy, afortunado; para mí fue bueno, es muy bueno. ¿Será igual para otros de mi generación (sea lo que sea que quiera decir eso)?

Pero, ¿y el futuro de mis hijos, de mis nietas, de los hijos de sus hijos,....?

¿Está ahí por algún lado? ¿Alguien lo ve? ¿Se los puede explicar por favor? Con dibujitos, gráficas y palabras que los convenzan de que existe si quieren que exista; que los espera si lo preparan; que ellos y todos somos responsables de construirlo; que primero debemos diseñarlo para luego caminar hacia el; que hay que defenderlo, pelearlo, ajustarlo, y vivir a plenitud para gozarlo, en lugar de permanecer apático para padecerlo.

Módulo 2. ¿Guerra? ¿De encuestas?

Pasando a otro tema, ante la palabra “guerra” ¿cuál de las siguientes descripciones se apegan más a lo que a usted le viene a mente ...:

- a. “Desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias.”
- b. “Lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación.”
- c. “Notificar o hacer saber una potencia a otra la resolución que ha tomado de tratarla como enemiga, cortando toda comunicación y comercio, y realizando contra ella y sus vasallos actos de hostilidad.”
- d. “Entablar abiertamente lucha o competencia con alguien.”
- e. Otra. Especifique: _____ .

No se angustie, cualquier variante de respuesta que haya seleccionado es una acepción válida del término “guerra”. Por supuesto, incluida la opción “e”, con la que ya colaboró a enriquecer las variantes.

Si cualquier acepción es correcta, al agregar "... de encuestas" para arribar a la "guerra de encuestas", ¿a quiénes estamos reconociendo como potencias?

¿A los encuestadores? ¡Qué piropo más grande! ¿Y qué estaría en pugna: más clientes, ganarle el cliente al de enfrente, ganar reconocimiento? Hombre, todos los encuestadores conocidos y serios ya tienen su prestigio bien cimentado; por su profesionalismo los contratan todos los colores; el mercado es suficiente para distribuir participaciones atractivas a todos; en foros académicos o de pares discuten al detalle, critican, responden

críticas, exponen y se exponen una y otra vez; y además de colegas en sana competencia los más son amigos.

¿A los medios? Bueno, un día si y otro también escuchamos, vemos o leemos que son el cuarto poder (¿o será el tercero, o segundo?). ¿Su botín de guerra: venta directa de publicidad (promocionales con pago que vuelven a divulgar sus resultados), generar noticia alarmante que suba el rating, agendas confidenciales que avanza a la luz de los resultados en supuesto conflicto, lanzarse abiertamente en el apoyo a un contendiente, ganar prestigio como el más abierto que sin censura cuestiona todo? Factible, riesgoso, poco probable en algunos medios, pero no imposible.

¿A los contendientes? Sí, por supuesto, se vale, están en su papel como actores centrales de la contienda. Pueden usar todos los argumentos y armas que el ingenio (¿?) y creatividad (¿?) de sus asesores les pongan en el armario para las muchas batallas que enfrentarán; lo cual no asegura resultado alguno. Si públicamente se llevan entre los pies a los encuestadores, estos no se molestan, hace tiempo que aprendieron el juego. Saben que los otros están en su rol, que quizá el mismo día recibirán llamada directa o de parte del susodicho para solicitar mayores detalles, posibles razones del resultado, alguna sugerencia para mejorar, y con frecuencia una cotización para contratar sus servicios.

Las guerras se luchan en varios terrenos y con distinta intensidad; entre ellos pueden ser “a muerte”, “campal”, “civil”, “de precios”, “sin cuartel”, “preventiva”, “**psicológica**” (enfrentamiento sin violencia física, en el que se intenta por diversos medios desmoralizar al enemigo), “de **nervios**” (tensión nerviosa que produce una situación límite), “de **cifras**” (discrepancia sobre las cifras referentes a algo).

Quizá en el tema de encuestas político-electorales, la gustada frase “guerra de encuestas” (en particular muy gustada por “cabeceros” de diarios, revistas y noticiarios de televisión y radio), es más cercana a las tres últimas variantes del párrafo anterior.

Son a lo más seis los ingredientes básicos para asistir a un buen espectáculo de “guerra de encuestas”, y son simples:

- Un proceso electoral federal o local, en cualquiera de sus fases: selección de candidatos, precampañas, campañas, día de la jornada electoral.
- Dos o más contendientes.
- Dos o más encuestadores.
- Dos o más mediciones, a veces relativamente cercanas en sus fechas de levantamiento en campo, a veces no.
- Dos o más candidatos, partidos, medios, u otros grupos (cúpulas empresariales, ONG’s, instituciones académicas, “amigos de ...”, etc.) interesados en divulgar parte de los resultados de las mediciones.

- Al menos un conductor, reportero, analista, comentarista, contendiente o vocero, que vean una oportunidad mediática, desde cualquier óptica, en salir a cuestionar las mediciones.

Y ya está. Sentémonos en nuestra butaca preferida y que empiece la función.

Primer acto a ritmo de “Burundanga”: el azul rebasó al tricoloooo, el azul ya alcanzó al amariloooo, el amarillo le pega al que mide les hecha montón y grita complooo,

Aprovechemos el intermedio para examinar los elementos de la larga “carrera de caballos” que da origen a la tal guerra de encuestas, y que termina (¿termina?; sí, depende de ti, de mí, de todos, no seamos espectadores que se conforman con cruzar los dedos para que efectivamente termine, que cada quien tome su responsabilidad para que termine, y termine bien) el próximo dos de julio de 2006.

Contexto. Si bien hay excepciones, las más de las veces las encuestas que hacemos quienes de esto vivimos son por encargo de terceros; y eso los convierte en dueños de los resultados, son sus encuestas. Como dueños, son ellos los que deciden si publican o no algunos de los resultados (nunca todos). Cuando así lo deciden, son ellos quienes seleccionan los resultados a divulgar y los medios para hacerlo. Y si bien tienen en el informe completo los detalles de la metodología, lo que sobrevive en la vilipendiada “vitrina metodológica” es un triste remedo de aquella. Y al que poco caso hacen, cuando hacen alguno, en cuanto al contenido y formato de la presentación de los datos a divulgar, en las pocas ocasiones que tiene oportunidad de opinar, es al encuestador, pues entran a escena a tomar el mando “expertos” en comunicación y “estrategas” de campaña.

Arranque. Tuttururu turutu turuuuuuu, tututuru, turutu turuuuuu. Inicia la carrera (¿o son dos carreras?), por un lado los contendientes salen con trotes dispares: algunos con bríos nuevos, frescos, alegres; otros con paso que acusa cansancio acumulado en el entrenamiento; otros acaban de terminar una difícil carrera de obstáculos y aún no encuentran el tranco en terreno plano. Por otro lado, cada encuestador corre a tomar posición a lo largo de la pista y se prepara para la mejor toma del avance en ese punto. Con frecuencia se ve a los encuestadores cercanos unos a otros y con ángulos similares para sus tomas, pero nunca iguales. A veces no se da la cercanía y sus tomas están lo suficientemente separadas que dan oportunidad a ligeros o notables cambios o ajustes en las posiciones. En ocasiones, aunque cercanas las tomas, los ángulos que adoptan son bien diferentes y la perspectiva puede confundir.

Impresa la primer toma, todos los encuestadores se convierten a su vez en corredores más rápidos que los de la pista para posicionarse en otro punto para la toma siguiente. Aquí también se observan diferencias, hay quienes tienen una trancada elegante y rítmica que los posiciona siempre a una distancia uniforme de la toma anterior; hay quienes no, y a veces le gana la prisa al cliente o su siesta se alarga. Y así sucesivamente.

Ocasionalmente, algún aficionado se brinca las gradas, y a tontas y locas hace una toma y sale corriendo a venderla al mejor postor. Otros más arriesgados, sin toma alguna se atreven a vender crónicas del avance; en ocasiones logran sorprender algún incauto que se las compra, en otras el incauto no lo es y sabe perfectamente lo que compra.

Contendientes. Y así la sociedad, y con demasiada frecuencia el encuestador responsable, se despierta con la noticia de las posiciones a pocos o muchos días después del banderazo de salida de la ansiada carrera a la meta codiciada. ¿Por qué lo divulgan los contendientes? Ilusos, muchos creen que su crónica hará correr a varios espectadores a comprar en la taquilla boletos a favor del que puntea según sus momios. Es común que al día siguiente de un reporte (cualquiera su origen), o a lo mucho pocos días después, venga el revire con una toma desde otro ángulo o desde otro punto en la pista, y así sucesivamente hasta ocho días antes de arribar a la meta.

Paréntesis. (¿Por qué hasta ocho días antes de arribar a la meta? Buena pregunta. Los encuestadores seguimos buscándole la lógica; no hemos tenido éxito. Se arguye que las reglas del juego lo imponen, que si no estamos de acuerdo, no culpemos al árbitro que está obligado a aplicarlas, que hagamos lo necesario para que los que las hacen las cambien. Y varios árbitros, al igual que los ilusos contendientes, arguyen que efectivamente la divulgación de resultados de encuestas serias en el umbral de la jornada electoral pueden influir en la decisión del ciudadano en la intimidad de la casilla electoral cuando finalmente ejerce su derecho a votar.

Y mientras tanto, en esos ocho días, cualquier persona al que le acerquen un micrófono, cámara o grabadora puede decir lo que le plazca respecto a quién cree que va atrás o adelante y ganará la carrera. Aaahhh, pero no se le ocurra declarar que lo que dice tiene fundamento en medición seria alguna, violaría “La Ley” y el encuestador enfrentaría multa y posible cárcel. Por supuesto, cualquier ocurrencia de “enterados”, “iluminados” o “charlatanes” vale y es legal, siempre y cuando no se les ocurra decir que proviene de una encuesta.

Peró cómo, ¿quiere decir que las mediciones serias se dejan de hacer justo cuando es más provechoso hacerlas, ya muy cercano a la meta? No, se siguen haciendo, pero regresan al closet en que estaban hasta mediados de los años ochentas, cuando sólo las élites tenían acceso a sus resultados, que la sociedad se fastidie.) Se cierra paréntesis.

Peró regresemos a los contendientes y su decisión de divulgar de vez en vez algunos ángulos de las tomas. Si no influye directamente en los espectadores, y hay evidencias al respecto, ¿por qué lo hacen? Pues porque en los que sí puede tener influencia es en otros actores interesados relevantes. Por ejemplo, quienes hacen aportaciones sustanciales a los gastos de campaña (y la divulgación los puede empujar a retirar, acrecentar, o redistribuirlos); quienes ven una veta mediática a explotar; quienes ven ganancias posibles para la agenda de su grupo a la luz de lo que pueden anticipar los resultados divulgados; quienes

Encuestadores. Como miembro particularmente interesado de la audiencia alcanzada por los medios usados para divulgar, el encuestador aludido rápido revisa los datos exhibidos, los coteja con los entregados al cliente, uuuuuffff suspira con alivio cuando estos coinciden. Pero cuando no, el encuestador serio ni perspira ni se angustia, su ética y profesionalismo lo empujan en tiempo real para hacer pública vía los mismos medios la discrepancia y señalar la distorsión. La verdad sea dicha, hace tiempo no se ven distorsiones de este tipo, sí una cuidadosa selección de datos favorables, y en ocasiones gráficas que manipulan sus escalas y los representan mal; las distorsiones que persisten son mucho más graves, son las que divulgan números que no provienen de encuesta alguna.

Con tristeza, el encuestador vuelve a corroborar la mala edición y el poco espacio y tamaño minúsculo del font dedicado a la llamada “vitrina metodológica”, y se cuestiona: ¿cuántos se molestarán en leerla?, ¿cuántos de los que la leen aprecian y entienden la “taquigrafía” que sobrevivió en aras del ahorro de espacio?

Da vuelta a la hoja, o permanece ante la radio o el televisor, o pasa uno o pocos días, y acto seguido se entera de los resultados de un colega. Sí colega, otro profesional serio del gremio. Se entera con avidez y de manera instintiva busca los detalles. Se frustra ante lo frugal de los mismos. El que otros padezcan situaciones similares a la suya no proporciona alivio a su frustración.

Toma el teléfono, llama al colega; en el otro extremo le contestan “me ganaste la llamada”. Se cuestionan, llenan los huecos, se chanzan, se ríen, cuelgan con tranquilidad personal, pero inquietos a sabiendas de que será muy difícil compartirla y hacerla portable hacia otros fuera de gremio, e incluso algunos dentro de él. Se sientan a esperar los reclamos de clientes y actores interesados, y las llamadas de reporteros y analistas que intentarán crear una pugna donde no la hay. Será un episodio más a recordar a futuro, que dejará algunos sinsabores, sonrisas o francas carcajadas.

Pasada la elección, releerán sus series, y con la ventaja del futuro hecho pasado, algunos reinterpretarán sus resultados y dirán “ya lo advertía yo antes que nadie en mi medición de”, a pesar de que siempre advertían que sus estimaciones no eran pronósticos.

Medios. Las explicaciones técnicas no interesan, son o las hacemos aburridas, ininteligibles para las mayorías y aún para varios de los supuestamente avezados en estos menesteres, pero sobre todo no son noticia, por tanto no hay interés en ellas. Y así, conductores, reporteros y analistas, hurgan con insistencia en las diferencias de cifras, y si con ello provocan conflicto, “guerra”, pues que mejor, ya se tiene el titular del día siguiente.

Por supuesto, nuestra encuesta ficción puede dibujar uno de tantos escenarios:

- ¿Quién pagó?
- Fulano de tal.

- Aahhh, ¿entonces los resultados son hechos a modo y gusto de fulano?
- No, lo que vendemos es investigación y reportamos los resultados de ésta, no vendemos resultados.
- Mmmhhh, ¿pero entonces por qué son diferentes a los de tu colega?
- Pues porque son dos ejercicios independientes, ni yo le copié el informe a mi colega ni viceversa.
- ¿Pero por qué pones a zutano adelante cuando tu colega pone a mengano?
- Ni yo ni mi colega los “ponemos”, simplemente reportamos lo que la encuesta arrojó.
- Pero si la hicieron casi en el mismo periodo, y con el mismo tamaño de muestra.
- Pues sí, y por ello las diferencias que numéricamente se observan son pequeñas, y dado el error de muestreo en los dos ejercicios los dos estamos en un rango que de facto dice que los contendientes tienen el mismo orden de magnitud en las preferencias; no miente mi cliente cuando divulga que la estimación puntual coloca a zutano delante de mengano, pero de hecho estadísticamente no hay diferencia.
- ¿Wwwhhhaatt? Déjate de payasadas y háblame en cristiano, ¿o está o no está zutano adelante?
- Pues no lo sé, si bien un número es mayor que el otro, si le sumas y restas la precisión de cada uno “se traslapan” los intervalos de confianza, y entonces estadísticamente no se pueden diferenciar.
- Dices entonces que hay empate.
- No, decir que hay empate es decir que en una elección que se hubiera celebrado en las mismas fechas en que hicimos el trabajo de campo, zutano y mengano hubieran sacado el mismo número absoluto de votos, y entonces no habría ganador, y por supuesto que eso no es lo que digo, sería una presunción impensable que cualquier encuesta (incluidas las de ficción) tenga esa capacidad. Lo que digo es que la encuesta que levanté fue incapaz de identificar quién de los dos hubiera ganado. Problema que no existe en la elección, pues basta un voto para ganar.
- (Mmmhhh por ahí no voy a avanzar.) Pero con tu otro colega, el de allá, las diferencias no son tan pequeñas, y ya no vale tu galimatías para argüir que estadísticamente no hay diferencias.
- Pues sí, no se porque le salieron esos resultados, yo revisé al detalle los míos antes de entregarlos, y ahora nuevamente, y no detecté errores en el diseño, levantamiento, codificación o procesamiento, me mantengo en lo estimado.
- Aaahhh, entonces dices que los de él están mal.
- No, lo que digo es que los míos están bien.
- Pero no pueden estar bien los dos, tú das a zutano y él da a mengano con un margen que no deja duda.
- Sí, pero ya te dije que en los resultados de mi encuesta estadísticamente no hay diferencia, y si bien zutano tiene un valor numérico mayor, no hay diferencia estadística con mengano y mengano quizá hubiera ganado la elección en esas fechas, sin que por ello esté mal lo reportado en la encuesta.

- ¿Cómo? Estás diciendo que tu encuesta puede poner ligeramente arriba a Zutano, y que si el resultado de una supuesta elección en el mismo periodo de tu trabajo de campo le hubiese levantado la mano a Mengano no dice que erraste.
- Así es. Ni los resultados de nuestras encuestas son pronósticos, ni se nos debe juzgar vs los resultados oficiales. El juicio sobre lo bueno o malo de nuestro trabajo está en la revisión de métodos, procedimientos y controles tanto en la etapa de diseño y selección de muestras, diseño y prueba de cuestionarios, logística y apego del trabajo de campo al diseño, control de las actividades de gabinete en cuanto crítica, codificación, captura y validación de cuestionarios, los estimadores usados para obtener las estimaciones, etc.
- Me doy. Te defiendes como gato boca arriba, escondiéndote siempre en tus crípticos argumentos técnicos. Lo que al final estás diciendo es que no hay nada contra lo cual juzgar tu trabajo.
- Todo lo contrario, y finalmente haz dado en el clavo. Juzga mi trabajo con mi trabajo. Ve la serie de mediciones que se han divulgado de mis encuestas en esta elección particular (y en otras si quieres). Ve lo consistente de la evolución en las mediciones, ve cómo se dibujan claramente tendencias para cada contendiente, verifica que no hay brincos abruptos ni sobresaltos, ve Justo el compararme conmigo mismo es la mejor comparación, aquí no hay diferencias de metodologías, procesos o logística de campo. En este ejercicio no hay pero que valga, adelante hazlo.
- Titular y avances en noticiarios del día siguiente:

“Encuestador da dos ganadores.
Seguro le cobró a los dos.”

Epílogo. Como todo, alguien ya lo dijo antes (y muchos lo han hecho): “si no te gusta el mensaje, mata al mensajero”.

Módulo 3. ¿Es la economía tonto!

La medición del empleo es una preocupación y ocupación de todo gobierno, en todas las latitudes. Los niveles que los indicadores alcancen son ratificaciones de un bienestar estable, en auge o en declinación; o de la permanencia persistente en una recesión que tocó fondo o que se agudiza; o de pequeñas y sostenidas mejoras que anticipan una posible salida del atolladero.

Los impactos directos y secundarios se verán reflejados en tranquilidad o agitación social; en mayor o menor flujo de indocumentados hacia EEUU; en mayor o menor inseguridad general, local, vecinal, familiar y personal; en igual, mayor o menor pobreza; en igual, mayor o menor concentración de la riqueza; en un tranquilo o agitado proceso electoral.

A finales de la segunda guerra mundial, los distintos esfuerzos para rescatar a las economías destrozadas incluyeron el establecer indicadores que logran captar el mínimo quantum de empleo. Si una persona estaba ocupada en cualquier actividad económica, por pequeño que fuera el tiempo dedicado a ésta, y con la más amplia concepción de lo que era una actividad económica, el instrumento de medición debía captarla. Así, con el seguimiento de los indicadores se conocería el impacto de las políticas y programas puestos en marcha, y permitirían tomar acciones correctivas y preventivas para acelerar la recuperación de las economías de tantos países y personas afectadas.

Y así, las definiciones y criterios para clasificar a una persona como “ocupada” o “desocupada” evolucionaron y se refinaron hasta alcanzar un nivel operativo lo más cercano posible a la desiderata conceptual.

En nuestro país, la medición del empleo como tarea cotidiana inicia en 1972 como módulo de la Encuesta Nacional de Hogares, rápido se independiza como encuesta en 1973-74 con la Encuesta Continua sobre Mano de Obra, para cambiar de nombre en los siguientes once años a Encuesta Continua sobre Ocupación (ECSO) de 1974-1984, para luego dar nacimiento a la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) en 1984 que dura vigente veinte años hasta fines del 2004, para que a partir de enero del 2005 entre en vigor la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Como toda Encuesta Ficción que se respete, en el Anexo se presenta un ejercicio sencillo para ilustrar las dificultades de definir algo “tan sencillo” como la población de estudio y los principales indicadores que de ella interesan.

Pues bien, si la preocupación se centró en captar el mínimo quantum de empleo, bastaba entonces que una persona trabajara una hora en cualquier actividad económica en la semana de referencia (la semana anterior a la entrevista), irrelevante de que le produjera una remuneración o no (monetaria o en especie), para considerarla ocupada.

Con tan escasos elementos ya se empieza a dibujar en nuestra mente el orden de magnitud de la estadística que se obtendrá al medir la tasa de la población ocupada con estos criterios, será **graaanndee**.

Si además recordamos que en nuestro país no tenemos un seguro de desempleo, seguro que en otros países permite que los desocupados permanezcan como tales hasta encontrar otro empleo similar o ligeramente peor o mejor al que perdieron; o como otros prefieren llamarlo, otro empleo digno. En México, o se trabaja en lo que sea, a cambio de lo que sea, o no se come, así de simple.

Entonces el dibujo anterior acerca de la magnitud de la población ocupada se hace aún más **graaaanndeee**. Por contraparte, se siembra en mente la magnitud de la tasa de desocupados como algo **chiquiiiito**.

Efectivamente, desde hace décadas las estadísticas de ocupación en nuestro país nos dicen que más de **nueve** de cada **diez** personas dentro de la población económicamente activas están ocupadas. Por contraparte, tenemos las tasas de desocupación más bajas del orbe, de un solo dígito (y chiquiiiito), que envidian tirios y troyanos. El paraíso encontrado.

Aahhh, si supieran.

Por supuesto, tan buenas noticias hay que repetirlas con harta frecuencia, por valles y montañas, en bosques, selvas, playas y desiertos. Y así, montamos un sistema de medición que inició en las áreas metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey, para alcanzar su cúspide en el año 2003 al cantar mensualmente los resultados para todas y cada una de **cuarenta y ocho** ciudades.

La academia nacional y extranjera da brincos de gusto. No hay investigador de empleo que no esté conciente y conozca tan encomiable esfuerzo. Las series, las bellísimas y desagregadas series disponibles permiten las especulaciones más diversas para esbozar hipótesis y luego echarlas bajo tierra, cumpliendo así el destino de toda hipótesis nula, ser desechada a favor de la alternativa. Y vuelta a empezar. Qué belleza, la ciencia avanza.

Pero, ¿y las reacciones y acciones del gobierno a la luz de los datos? Si la tasa de desocupación abierta se mueve décimas; o INEGI lo permita hasta un punto porcentual completo, ¿es bueno o es malo, y qué hace el gobierno al respecto? ¿Qué hace con los cuarenta y ocho movimientos en igual número de ciudades mes a mes?

Entra a escena el que todo aclara y explica; cada lector es libre de imaginarlo.

¿Cómo que qué hace? ¿No vez que está muy ocupado leyendo los resultados del mes antepasado cuando ya le arrimaron los del mes pasado y así sucesivamente? Su reacción dentro de sus múltiples ocupaciones es estar enterado y señalar a los medios en mañaneras conferencias lo que ya conocen: “miren que buena noticia, bajó la tasa de desocupación y eso indica que”, o “cierto es que subió la tasa de desocupación abierta, pero es claro que se debe a, más adelante veremos mejoras ya que”. Además, ya deja de mencionar las cuarenta y ocho ciudades, bien sabes que desaparecieron y ahora con la ENOE los datos se desagregan para las **treinta y dos** entidades federativas.

A veer a ver a ver a ver; si no tienen la capacidad de reaccionar al dato, tomando las decisiones indicadas para incidir en el nivel del desempleo, dejando que pase el tiempo necesario para que las acciones derivadas de las decisiones se reflejen en el terreno, ¿entonces para qué lo vuelven a medir tan rápido?

¿Qué te pasaaaa? ¿No sabes que treinta y dos entidades son más de treinta y dos autoridades locales (por aquello de que entran en juego treinta y un gobernadores, uno

que no lo es pero que cuenta por varios de los otros, y muchos, muchos presidentes municipales) con que lidiar, pues son ellas las que deben actuar?

Ah siii,. Aquellas que sólo duran tres años en el cargo. Aquellas que nunca pidieron la medición. Aquellas que rara vez las leen y poco entienden. No me digas.

Pues ya te dije. Y sí, son ellas. No vez que en Chicago, Nueva York, Washington DC y muchas otras así lo hacen. Así los alcaldes se concentran en la economía, y con el complemento de acciones que les llegan de su Estado y de la Federación cuidan lo verdaderamente importante que deben de cuidar: ¡la economía tonto!

Ya salió el peine y me cayó el veinte. ¡Qué bruto! Efectivamente caigo en cuenta que el modelo de medición fue una copia al carbón del famoso CPS (Curent Population Survey, you know) del BLS (Bureau of Labor Statistics, recontra you know) de los años setentas. Claro, allá tienen reelección de gobernadores, alcaldes y hasta presidente (varios llevan lustros en el puesto); tienen impuestos locales y recursos propios que les permiten abrir y cerrar obras y servicios que generan empleos (sus ingresos están programados, vigilados, cobrados con oportunidad y etiquetados); tienen políticos y asesores que están acostumbrados a leer las estadísticas de empleo y mandar alarmas, disparar acciones y ponerlas en marcha al cortísimo plazo (y con apoyo multipartidista en aras del bien común) y cuyos efectos se verán en la siguiente medición.

No que no cerillito, ya veezzz.

Pues sí, ya veo. Veo que a tontas y locas copiamos modelos adecuados para otras latitudes e inoperantes en las nuestras. Qué importa que aquí no se tengan las condiciones para medir y reaccionar a la par de la periodicidad de las mediciones para incidir sobre éstas. Qué importa que el costo de tales mediciones sea exorbitante (por favor barrilito de petróleo, no bajas de precio). Qué importa que los que debieran ser usuarios principales no las sepan leer. Qué importa que los que las leen no sepan reaccionar. Qué importa que los que tengan idea de cómo reaccionar no sean los que pueden tomar decisiones. Qué importa que no tengamos seguro de desempleo. Qué importa que capturemos el mínimo quantum de ocupación y nos despreocupemos de la calidad de empleo, aunque se mida.

Yaaa ya ya ya yaaa. No todo es tétrico, voltea a ver a la academia, todos los investigadores siguen felices. Sus series intactas, desestacionalizadas (no se qué estación o estaciones les quitaron, si la de otoño, invierno, primavera o verano, pero algunas quitaron) y mejoradas. Ve todo lo que ahora saben sobre el empleo y su calidad:

- Una muestra de **ciento veinte mil** viviendas al trimestre que permite obtener datos desagregados para las **treinta y dos** entidades federativas; para localidades rurales (menores a 2,500 habitantes), urbano bajo (2,500 a 14,999 habitantes), urbano medio (15,000 a 99,999 habitantes) y áreas más urbanizadas (cien mil o más habitantes); y hasta para las ciudades autorepresentadas (lo que sea que quiera decir y quien sabe cuántas son, pero son varias eehh).

Y si datos quieres hay te va un cale:

- **Seis** de cada **diez** mexicanos de 14 años de edad o más son miembros de la población económicamente activa (PEA). Los otros **cuatro** estudian, se dedican al hogar, están jubilados o pensionados, o se dedican a otras actividades (como las ilegales, que existen, generan recursos cuantiosos, pero ni le muevas pues no interesa moverle por ahí).
- Sólo **tres** o **cuatro** de cada **cien** de los que están en la PEA se encuentran desocupados.
- **Dos** de cada **tres** mexicanos ocupados son hombres y **uno** es mujer (para que veas que el machismo va a la baja).
- **Cinco** de cada **diez** ocupados viven en localidades de **cien mil** o más habitantes, y **dos** de cada **diez** en localidades rurales, los otros **tres** lo hacen en áreas menos urbanizadas.
- Poco más de **dos millones** de los ocupados trabajan menos de **quince** horas a la semana, en tanto que **doce millones** trabajan más de **cuarenta y ocho** horas a la semana.
- **Uno** de cada **diez** ocupados, poco más de **tres millones**, se clasifican como subocupados al declarar tener necesidad y disponibilidad para trabajar más horas de las que actualmente trabajan. (Los otros **nueve** felices de trabajar a lo más sus cuarenta y ocho, o muchas menos, pues han de ser muy productivos.)
- Sólo poco más de **catorce millones** tiene acceso a la atención médica gracias a su trabajo. No te aflijas, acuérdate que el Seguro Popular ya llegó para los otros.
- **Tres** de cada **diez** ocupados están en la economía informal. ¡Y pensar que antes se perseguía y trataba de cerrar esta bendita válvula de escape que ahora hasta su programa de apoyo a los changarros tiene!
- **Cua.....**

Páaarale, páaarale, párale. Si percepción mata realidad, ¿qué me dices de los resultados que se obtienen cuando en distintas encuestas preguntamos directamente al jefe de hogar y demás miembros si se encuentran ocupados y obtenemos tasas de desocupación que **triplican** las oficiales, que por supuesto están correctamente medidas? Ellos no se consideran ocupados por que se vieron en la necesidad de salir a vender chicles o limpiar parabrisas en una esquina para llevar algo a casa.

Pues sí, pero como lo acabas de aseverar, las cifras oficiales están correctamente medidas y además apegadas a normas internacionales de la propia OIT y ahora que somos de primer mundo refinadas y alineadas con la O, C, D, E.

Bueno, si la inercia de las mediciones correctas es imbatible. Ataquemos el otro flanco. A pelear por la reelección de autoridades locales; a pagar impuestos justos por los servicios locales que exigimos, con el pago hecho a las autoridades locales; a premiar con nuestro voto al que tiene una buena gestión y negárselo al que no; a impulsar el seguro de

desempleo; a impulsar la simplificación de la oferta y costos del empleo formal; a bajar las cargas sociales y trámites asociados al empleo formal para impulsar su crecimiento y cumplimiento cabal con la norma por parte del empleador; a trabajar con la academia y los asesores de políticos para que bajen de sus torres de marfil y se arriesguen a escribir en mexicano, con lenguaje coloquial que hasta yo entienda; invitarlos a dejar de lado el tan socorrido y gustado “name dropping” para exhibir su sapiencia; ayudándolos a transitar de las conclusiones que son listas interminables de otras investigaciones necesarias para elucidar sobre otras hipótesis a probar, a recomendaciones simples y llanas dirigidas a políticos con responsabilidad en el tema.

No sueñes amiguito. Regrésate al flanco de la medición. A lo mejor ahí si se logra algo, no vez que ya merito tiene autonomía el INEGI (Si, ya se, un ya merito que lleva lustros, pero créeme, ahora sí ya merito.). A lo mejor los convences de que espacien más las mediciones, y que la academia se ajuste, para eso son investigadores ingeniosos y creativos. Así las autoridades responsables, locales y nacionales, tendrán más tiempo para digerir los resultados y hasta por accidente tropezarse con alguna acción relevante antes de la próxima medición. Pero a la economía hay que seguirla, está fuera de discusión.

Bueeenoooo, sigamos a la economía. Pero no nos paremos en los indicadores de empleo y toda la galería de otros indicadores macroeconómicos sobre inflación, el crecimiento del PIB, las reservas, remesas, etc. que tanto gustan de repetirnos cada mes.

La economía es más que eso; es y debe ser cosas tangibles y visibles cotidianamente para simples mortales como tú y yo. La economía es:

- kilómetros y kilómetros de carreteras en buen estado, que cada año enlacen más ciudades;
- kilómetros y kilómetros de líneas férreas habilitadas para conectar de manera complementaria distintos destinos urbanos y rurales, y el número de trenes y vagones que las transitan, y la frecuencia de corridas que transportan mercancías y pasajeros;
- el número de aeropuertos y puertos en condiciones de recibir y despachar con agilidad aviones y barcos con pasajeros y mercancías;
- el número de bancos que efectivamente operen como tales, prestando recursos a tasas competitivas para apoyar las actividades económicas;
- la infraestructura urbana con un buen transporte público, y servicios ocultos como los de electricidad (con escasos incidentes de cortes y regularidad cotidiana en su voltaje y potencia) y telefonía (con líneas sin ruidos, llamadas que siempre conecten y no se corten, y precios competitivos), con calles y banquetas en buen estado que no oculten trampas mortales;
- la generación de electricidad más eficiente con instalaciones hidroeléctricas, nucleoelectricas, y menos quemo-(gas o combustóleos)-eléctricas;
- la capacidad de almacenaje y manejo de mercancías en puertos y aduanas terrestres;

- el tamaño de la flota pesquera de nuestros mares y litorales, y la capacidad de procesar y distribuir los frutos del mar;
- el cuidado, tamaño, crecimiento y explotación racional de nuestros bosques;
- el número y tamaño de nuestros hatos ganaderos y granjas avícolas;
- el tamaño de nuestra superficie susceptible y con vocación para cultivos eficientes de riego y temporal;
- el número de cuartos con una buena infraestructura hotelera y el número de turistas que nos visitan y regresan satisfechos con la intención de volver a la brevedad;
- la seguridad que da el monopolio de la violencia en manos del estado y no de cuanto pelafustán surja;
- es

¡Es la economía tonto!

Anexo. Glosario de Empleo

Al inicio de cualquier investigación y encuesta se requiere precisar los elementos sobre los que se desean obtener datos. Si bien al principio se pueden utilizar términos vagos como ‘los mexicanos’, ‘las mujeres’, ‘los niños’, ‘los adultos’, ‘los televidentes’, conforme se avanza es indispensable definir con precisión de quiénes queremos información.

Para ilustrar, tomamos un ejemplo cotidiano, al que todos estamos expuestos mes a mes. Desde hace varias décadas la Dirección General de Estadística, ahora dependiente del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), nos reporta estadísticas sobre “la fuerza laboral”, “el empleo”; en particular, en cada medición mensual entre los parámetros que difunde está la “tasa de desocupación abierta”. Pero ¿a quién y a qué se refiere esta tasa? Imaginemos el siguiente proceso para arribar a una definición operativa precisa de la tasa para la ENEU, en uso hasta fines del 2004:

1. Los ‘mexicanos que no trabajaron’, entre todos los mexicanos.
2. Los ‘mexicanos **de 12 años de edad cumplidos o mayores, residentes en el país**, que no trabajaron’, entre todos los mexicanos de **12 años de edad cumplidos o mayores, residentes en el país**. (Ojo: A partir de enero 2005, con la llegada de la ENOE, la edad cambia a 14 años de edad cumplidos o mayores, para habituarnos, así lo usaremos en lo que sigue.)
3. Los ‘mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en **viviendas particulares** del país, que **no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo**’, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en **viviendas particulares** del país, **que están desocupados u ocupados**.
4. Los ‘mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares **permanentes** del país, que no estando ocupados,

buscaron activamente un trabajo **en las 4 semanas previas a la semana de levantamiento**, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares **permanentes** del país, que están desocupados u ocupados.

5. Los ‘mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo en las 4 semanas previas a la semana de levantamiento, **o hasta 8 semanas, siempre y cuando estén disponibles a incorporarse de inmediato**’, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que están desocupados o **trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia.**
6. Los ‘mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo en las 4 semanas previas a la semana de levantamiento, o hasta 8 semanas, siempre y cuando estén disponibles a incorporarse de inmediato’, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que están desocupados o trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia **a cambio de una remuneración monetaria o en especie.**
7. Los ‘mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo en las 4 semanas previas a la semana de levantamiento, o hasta 8 semanas, siempre y cuando estén disponibles a incorporarse de inmediato’, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que están desocupados o trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia a cambio de una remuneración monetaria o en especie, **o que tienen empleo pero no trabajaron por alguna causa, pero con retorno seguro a su trabajo en menos de 4 semanas.**
8. Los ‘mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo en las 4 semanas previas a la semana de levantamiento, o hasta 8 semanas, siempre y cuando estén disponibles a incorporarse de inmediato’, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que están desocupados o trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia a cambio de una remuneración monetaria o en especie, o que tienen empleo pero no trabajaron por alguna causa, pero con retorno seguro a su trabajo en menos de 4 semanas, **o que no tenían empleo pero iniciarán uno con seguridad en 4 semanas o menos.**
9. Los ‘mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo en las 4 semanas previas a la semana de

levantamiento, o hasta 8 semanas, siempre y cuando estén disponibles a incorporarse de inmediato', entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que están desocupados o trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia a cambio de una remuneración monetaria o en especie, o que tienen empleo pero no trabajaron por alguna causa, pero con retorno seguro a su trabajo en menos de 4 semanas, o que no tenían empleo pero iniciarán uno con seguridad en 4 semanas o menos, **o que trabajaron al menos una hora o un día sin recibir pago alguno, ni monetario ni en especie, en un negocio propiedad de un familiar o no familiar.**

10. Los 'mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes **de las 48 localidades urbanas más importantes del país (que cubren alrededor del 90% de la población que habita en localidades de 100,000 habitantes)**, que no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo en las 4 semanas previas a la semana de levantamiento, o hasta 8 semanas, siempre y cuando estén disponibles a incorporarse de inmediato', entre todos los mexicanos de 12 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que están desocupados o trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia a cambio de una remuneración monetaria o en especie, o que tienen empleo pero no trabajaron por alguna causa, pero con retorno seguro a su trabajo en menos de 4 semanas, o que no tenían empleo pero iniciarán uno con seguridad en 4 semanas o menos, o que trabajaron al menos una hora o un día sin recibir pago alguno, ni monetario ni en especie, en un negocio propiedad de un familiar o no familiar.

En una simplificación excesiva, se ha sintetizado en **diez** pasos las convenciones conceptuales que se derivan de 40 años de esfuerzo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) , entre 1954 y 1993, a través de la 8^a, 11^a, 13^a, 14^a, y 15^a, Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo.

El esfuerzo anterior no sólo permite precisar a la población de interés, también proporciona guía para idear qué y a quién medir, cómo tomar la medición en la práctica; y no menos importante, cómo tomar una muestra de ella.

Actividad económica. La ENEU considera como tales todas las acciones cuyo propósito fundamental es producir bienes y servicios comercializables en el mercado y generar ingresos monetarios o en especie. El desempeño de labores no retribuidas son consideradas como económicas, si tienen como finalidad la producción de bienes y servicios, como es el caso de las actividades agrícolas para autoconsumo y el trabajo sin pago. Cuando la persona realiza tanto actividades económicas como no económicas, se prioriza la actividad económica sobre la no económica.

Como complemento, las **actividades no económicas** engloban todas las acciones realizadas en pro del bienestar personal, familiar y/o del desarrollo de la comunidad, que no tiene como destino la producción de bienes y servicios orientados al mercado.

A partir de enero del 2005 la definición de **actividad económica** cambió (*cursivas* responsabilidad del autor) al iniciar la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE):

Conjunto de acciones que contribuyen a generar la oferta de bienes y servicios, sean o no de carácter legal y que se dan en un marco de transacciones que suponen consentimiento entre las partes. Incluye las actividades del sector primario para el autoconsumo *excepto la recolección de leña*). *Excluye actos redistributivos*, monetarios o en especie, que no suponen una contribución a la oferta de bienes y servicios. Esto significa que se sitúan fuera de un marco de transacciones y *las personas que se benefician de ello no realizan una actividad económica, aunque puedan hacerse de un ingreso, tal y como quienes se dedican al robo, al fraude o a la mendicidad abierta o disfrazada*.

Como contraparte, las **actividades no económicas** son el conjunto de acciones realizadas para mantener el funcionamiento cotidiano de los hogares e incluso de una comunidad y que implican una serie de tareas necesarias para la reproducción de las condiciones de operación de la sociedad pero que no se realizan dentro de un marco de transacción entre las partes.

Población ocupada. Comprende las personas de 12 años y más de ambos sexos que durante la semana de referencia presentaron una de las siguientes situaciones: trabajaron al menos una hora o un día para producir bienes y servicios a cambio de una remuneración monetaria o en especie; tenían empleo pero no trabajaron por alguna causa sin dejar de percibir su ingreso; tenían empleo pero no trabajaron por alguna causa, dejando de percibir su ingreso pero con retorno asegurado a su trabajo en menos de 4 semanas; no tenían empleo, pero iniciarán con seguridad uno en 4 semanas o menos; trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia, sin recibir pago alguno (ni monetario ni en especie) en un negocio propiedad de un familiar o no familiar.

A partir del enero del 2005 las características económicas se captó información de las personas de 12 años y más de edad, *pero los resultados que se presentan son para la población de 14 años y más de edad*.

Y la población ocupada son las personas que durante la semana de referencia realizaron algún tipo de actividad económica, estando en cualquiera de las siguientes situaciones: Trabajando por lo menos una hora o un día, para producir bienes y/o servicios de manera independiente o subordinada, con o sin remuneración. Ausente temporalmente de su trabajo sin interrumpir su vínculo laboral con la unidad económica. Incluye a los ocupados del sector primario que se dedican a la producción para el autoconsumo (excepto la recolección de leña).

El complemento, la **población desocupada**, son las personas de ambos sexos de 12 años de edad y más, que en la semana de referencia no trabajaron ni tenían empleo, pero que estaban realizando trámites para conseguirlo. Incluye a las que lo iniciarán en menos de 30 días y las que estaban suspendidas temporal o indefinidamente de su empleo.

El complemento, la **población desocupada** son las personas de ambos sexos de 14 años de edad y más que no estando ocupadas en la semana de referencia, buscaron activamente incorporarse a alguna actividad económica en algún momento del último mes transcurrido.